



EL CONTRAPUNTO

ISABEL
SAN SEBASTIÁN

ATRAPADO EN EL TINELL VASCO

Todo el espectro político vasco es un clamor en favor de la «paz» a cualquier precio, por encima de los cadáveres de las víctimas

SIN declaraciones formales, aunque con un millar de «muertos sobre la mesa», por atenerme a la terminología etarra que ha terminado imponiéndose, todos los partidos vascos han suscrito un pacto tácito que reconoce la existencia de un «conflicto político» y establece la negociación de tú a tú con una organización terrorista como única vía para resolverlo. Todos, excepto el PP, que desde hace ya varios años se ha puesto de perfil en este asunto y da una de cal y otra de arena. Es cierto que en sus declaraciones sus dirigentes rechazan formalmente cualquier posibilidad de arreglo acordado con la banda criminal, pero no lo es menos que han callado y siguen haciéndolo ante hechos como el caso Faisán o las revelaciones realizadas recientemente por Eguiguren, que ponen al descubierto la magnitud de la traición perpetrada por el todavía Gobierno de España a la dignidad de la Nación y a los que dieron su vida por preservarla.

El miedo a ser la voz discordante en el celebrado «proceso de paz»; la falta de valentía para ejercer de Cassandra y convertirse en otro agore-ro Jaime Mayor Oreja, quien todavía está por re-

cibir el reconocimiento de los suyos a lo acertado de su diagnóstico; la buena sintonía mantenida durante todo este tiempo por Federico Trillo y Alfredo Pérez Rubalcaba, presuntamente aliados en la lucha contra una ETA a la que el socialista ha dado alas e impunidad hasta otorgarle más fuerza política de la que nunca había ostentado, han llevado a Mariano Rajoy a enfrentarse a un Tinell corregido y aumentado, en versión vasca, que pronto le estallará entre las manos. De hecho ha empezado a explotar ya, toda vez que el lehendakari Patxi López, que gobierna gracias al respaldo de Basagoiti, le ha pedido cita para abogar por la causa de los presos terroristas, sumamente crecidos en sus exigencias e impacientes por recibir la retribución prometida por los representantes de Zapatero a cambio de una promesa vaga formulada por tres encapuchados. El PNV rema en la misma dirección, con vehemencia, sabiendo que se juega la hegemonía con el separatismo de izquierdas. Éste, blanqueado por el Constitucional merced a ese «diálogo» de la vergüenza del que únicamente han sacado beneficio los asesinos, anuncia que hará oír su voz en el Congreso mientras en la mano sigue empuñando una pistola. Todo el espectro político vasco es un clamor en favor de la «paz» a cualquier precio, y desde luego por encima de los cadáveres de las víctimas, de su memoria, y de su sagrado derecho a la justicia.

Ahora llega el tiempo de pagar la factura contraída por el PSOE, es verdad, pero que compromete al Ejecutivo español y no pude guardarse en un cajón sin más. Los cambalaches que no se denunciaron en su día, o que se dejaron de denunciar prematuramente por comodidad, salen a la superficie y hieden. La alternativa es diabólica: O sumarse a la claudicación colectiva o quedarse solo ante la amenaza.

Esperemos que sepa ponerse rojo quien no dudó en pintarse la cara de amarillo. Confiamos en que responda al desafío con la Ley, empezando por aplicar a rajatabla la de Partidos. Y que no nos vengán con excusas baratas. Todos sabemos que es cuestión de voluntad política.